Ingeniería Social,Comunicología e Historia Oral

Contextos posibles para el desarrollo de un oficio emergente

Luis Jesús Galindo Cáceres

Resumen

El texto está dividido en cuatro partes. En la primera se presenta un conjunto de observaciones sobre la ubicación que en la actualidad y en forma tradicional ha tenido el área de la Historia Oral en un fondo casi exclusivo del mundo de la Humanidades. En ese sentido se presenta una tesis alternativa donde la Historia Oral puede relacionarse y reubicarse en un contexto más asociado a la trayectoria de la Ciencia y la Ingeniería. Partiendo de esa primera presentación, en la segunda parte se propone una nueva configuración para el desarrollo programático de los estudios en Historia Oral dentro de las propuestas de una Ingeniería Social y de la Comunicología social, en diálogo con las llamadas Ciencias Sociales y las Humanidades, y las Ciencias Básicas y las nuevas propuestas epistemológicas constructivistas, sistémicas, ecológicas y de la complejidad. En la tercera parte se propone dentro del programa posible de una Ingeniería Social de la Historia Oral, y de una Comunicología social de la Historia Oral, un apunte de programa donde la Oralidad es central para un proyecto de Ecología social y desarrollo sustentable. Termina el texto con la cuarta parte, una selección de referencias en una bibliografía sintética de apoyo a las tesis y comentarios presentados a lo largo del texto.

Palabras clave: Ingeniería Social, Comunicología, Humanidades, Ciencia, Ingeniería, Historia Oral.

Abstract

Social Engineering, Communication Studies, Humanities, Science, Engineering, Oral History

The text is divided into four parts. The first section presents a set of observations on the location that currently and traditionally has been the area of Oral History in a background almost exclusively from the world of humanities. In this article we present an alternative argument where oral history can relate to and relocate to a more associated with the trajectory of science and engineering. On this first appearance in the second part proposes a new configuration for the development program of studies in oral history within the proposals of social engineering and social Comunicología in dialogue with so-called Social Sciences and Humanities, and Basic Sciences and the proposed new epistemological constructivist, systemic, ecological and complexity. In the third part in the program proposes a possible social engineering of Oral History, and a social Comunicología of Oral History, a program point where orality is central to a project of Social Ecology and sustainable development. End the text with the fourth part, a selection of references on a synthetic literature to support thesis and comments presented throughout the text Key words: Social Engineering, Communication Studies, Humanities, Science, Engineering, Oral Histor

Luis Jesús Galindo Cáceres. Mexicano. Doctor en Ciencias Sociales (1985), maestro en Lingüística (1983) y licenciado en comunicación (1978). Fundador del doctorado en comunicación de la Universidad Veracruzana (2001). Autor de 23 libros y más de doscientos treinta artículos publicados en trece países de América y Europa. Promotor cultural en diversos proyectos desde 1972. Profesor en Argentina, Brasil, Colombia, Perú, España y México desde 1975. Miembro de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC) desde 1982. Miembro del Programa de Estudios sobre las Culturas Contemporáneas (Programa Cultura) desde 1985. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (SNI-CONACYT) desde 1987. Coordinador del Grupo de Acción en Cultura de Investigación (GACI) desde 1994. Miembro de la Red Cibercultura y Nuevas Tecnologías de Información y Comunicación (RECIBER) desde el 2003. Promotor de la Red de estudios en teoría de la comunicación (REDECOM) y del Grupo hacia una Comunicología posible (GUCOM) desde el 2003. Miembro de la Red Deporte, Cultura y Sociedad desde el 2007. Miembro de la Red de promotores culturales 3D2 desde el 2007. Coordinador del Programa hacia una Ingeniería de la Comunicación Social desde el 2009. Fundador de nuestra revista; arewara@yahoo.com.

La historia oral ha sido en forma tradicional una operación que ha tenido como fondo a las humanidades. Es decir, dentro de la indefinición que ha sido su característica principal, donde sólo el registro del relato de un informante es casi lo único que todos sus oficiantes reconocerían como elemento obvio de comunidad de acción y sentido, las hipótesis sobre su conceptualización y su metodología han provenido casi siempre, y en forma mayoritaria, de las llamadas ciencias sociales y, en sentido estricto, de una genealogía que forma parte de las humanidades.
¿Qué es la historia oral? Es una operación de la historiografía que se mueve más allá del documento escrito. Es un objeto de estudio de la Sociología, de la Antropología, de la Psicología Social. Es una operación técnica nombrada como parte de la metodología de investigación social cualitativa.

Es un recurso de legitimación del discurso que reconoce valor a los testimonios directos de los actores sociales individuales. Es una fuente de información para el trabajo social. Es un recurso para registrar la voz y la memoria de los viejos, de las mujeres, de los marginados, de los no escuchados. En fin, la historia oral es un lugar en el que coinciden diverso intereses y puntos de vista, donde cierta comunidad de acción y sentido nunca explicitada ni analizada del todo se reúne a intercambiar experiencias, pero pocos puntos de vista conceptuales teóricos.

La historia oral tiene un lugar que no le permite mucha ambición teórica, es en principio una operación técnica empírica de registro de relatos. El piso de todas las operaciones que se llevan a cabo en su nombre parte de un hecho muy simple, un investigador que escucha un relato de un informante sobre algo que pasó.

Ese relato puede ser registrado o no, puede ser analizado o no, puede ser parte de una trama de investigación mayor o no, puede ser un elemento de configuración de información de una trama metodológica más compleja o no. Lo que siempre aparece como reconocible es el investigador escuchando un relato.

Esta circunstancia parece no tener ningún problema en apariencia para poder apreciar lo que es o puede ser la historia oral; su poder está en ser una fuerza que succiona todos los espacios posibles de discusión o evaluación de lo que sucede en la figura elemental de un triángulo, el investigador, el informante y el relato.

Aquí nace una paradoja. La figura elemental y sencilla del investigador, el informante y el relato, son sólo la punta de un iceberg: detrás de lo sencillo se desdobla el implícito de la complejidad de la vida social implicada en unas frases articuladas sobre algo; ahí se expresa la complejidad cognitiva de la subjetividad en el lenguaje y de la mente que se organiza a través de él y más allá de él, se objetiva la complejidad del desarrollo de la metodología y

la teoría sobre la evolución y la creación humanas. Esto es sólo el principio de todo lo que aparece junto con la figura simple de la triada del investigador, el informante y el relato. El trabajo que aparece hacia delante en un posible proyecto de sistematización de todo lo que implica y se trama en el trabajo alrededor de la historia oral ya no es tan simple ni sencillo, tal y como lo marcan estas coordenadas así enunciadas. La diversidad de todo lo acontecido alrededor de su ejercicio hasta ahora es una parte del asunto, su extensión puede llegar a parecer inmensa e improbable de sintetizar y de ordenar.

Pero el punto clave de un proyecto como el que se puede llegar a imaginar sobre la sistematización ordenada de lo que ha pasado con la historia oral en su trayectoria dentro y fuera de la formalidad académica, también puede ser simplificado en algunas hipótesis iniciales. Una de ellas es su cercanía con las genealogías humanísticas. La historia oral en principio fue parte de una pequeña gran ruptura con el código de las fuentes históricas dentro de los oficios de los estudios históricos tradicionales del siglo XIX.

Lo que vino después es un asunto cuando del campo de la Historia académica con mayúsculas se trata, y otro cuando se mueven sus operaciones dentro de las Ciencias Sociales en general. Y otro más cuando a través de ella se establece una crítica y un análisis de las relaciones entre la Historia y las Ciencias Sociales del siglo XIX rumbo a los horizontes de construcción de conocimiento en el siglo veinte y más adelante.

En esta trama aparecen algunos lugares comunes de la discusión epistemológica de la segunda parte del siglo XX. Por una parte, las propias Ciencias Sociales no reconocen con claridad a la Historia con mayúscula como una figura propia de su propio contenido. Y al mismo tiempo la Historia con mayúscula marca una frontera clara con las Ciencias Sociales en su configuración de trabajo espacio temporal. Las Ciencias Sociales inician su trabajo donde la Historia termina el suyo: los vivos son el tema de los científicos sociales, los muertos son el tema de los historiadores.

Y a partir de ahí es posible un diálogo, no muy claro ni legítimo, donde se puede hablar de una Historia social y de una Sociología histórica, por ejemplo. La historia oral ocupa justo el centro de este juego de diferencias y confluencias. En sentido estricto no hay historia oral, la historia sólo es documental. Pero se abre el espacio de lo documental a lo vivo y la memoria en la lectura de los documentos a la escucha de los testimonios.

La Historia ortodoxa nunca aceptará esta operación como legítima, Los investigadores sociales no tienen el problema de la ortodoxia de la Historia, toman a la historia oral como un elemento más del bagaje técnico instrumental de los oficios de la investigación social contemporánea. Pero esto no es todo.

Del siglo XIX nos llega otro núcleo de conflicto. El positivismo no acepta de principio que un testimonio oral sea un elemento suficiente para confirmar una lectura sobre algo. Lo particular válido desde esta perspectiva necesita una regularidad que lo único e irrepetible no tiene y, por otra parte, los testimonios necesitan ser configurados en categorías que permitan una lectura más allá del tiempo espacio situacional particular.

La defensa del sentido de las epistemologías comprensivas y hermenéuticas no acepta estos rigores y consideran que la vida social tiene ya sus propias formas de comunicarse sin necesidad de los aparentes rigores y precisiones del cientificismo positivo. La historia oral tiene aquí un lugar privilegiado en el centro de la polémica. Para sus defensores subjetivistas es suficiente con el contacto del sentido expresado por el informante y la lectura que hace casi por sólo sentido común el investigador.

Pero para sus opositores objetivistas, el testimonio de un informante es sólo un dato entre otros necesarios para configurar algo parecido a una forma que exprese una trayectoria o un fenómeno consistente más allá de lo particular. A unos les parece suficiente y emocionante, a los otros les parece algo sin sustancia, una mera opinión, una expresión sin ningún sustento más allá de lo creído o supuesto por un individuo.

La polémica se vuelve un lugar común: se ubica sólo dentro del espacio de discusión de un entorno reducido y circunscrito. La pregunta aquí es qué lugar tienen este tipo de discusiones en un entorno filosófico y epistemológico más amplio, qué desarrollo han tenido los argumentos anteriores a través de las décadas. La noticia no es buena. El círculo de la discusión está circunscrito incluso dentro de las Ciencias Sociales y sus encuentros con la Historia, así como a un aislamiento de los que pasa en otros ámbitos de la construcción del conocimiento.

Estos argumentos se fueron encapsulando: de visiones iniciales se convirtieron en lugares comunes y después en artículos de fe. De ahí que aquí se propone un doble movimiento, sacar los argumentos en juego del aislamiento y la inmovilidad hacia fuera, para relacionarlos con otras visiones. Y por otra parte traer de fuera otras visiones para dialogar y refrescar el aire enrarecido de juicios que parecen congelados en el tiempo.

El mundo del conocimiento en el siglo XX tiene un espacio de desarrollo emergente que ha transformado todo o casi todo, la ciencia y la ingeniería. En el juego de los lugares comunes, hay un extremo que califica a la ciencia y a la ingeniería como aquello que ha movido al progreso y sus excesos, al control y su eficiencia brutal, a la deshumanización y sus consecuencias degradantes. Aquí suele ubicarse el mundo social-académico de la historia oral. Esta es una configuración muy interesante y sugerente. Tiene dos implícitos

que parecen no ser tan críticos y humanísticos como el frente ideológico extremo expresa. Por una parte hacen suponer que lo que no es el mundo actual pleno de hegemonía de la ciencia y la ingeniería es mejor que lo que tenemos. Los datos parecen no confirmar esta visión romántica de los momentos pasados y actuales donde la ciencia y la ingeniería modernas no están presentes.

El hambre, la injusticia, la dominación intolerante, la violencia, la insalubridad, las disimetrías de todo tipo, son más frecuentes y de consecuencias más terribles en los lugares y momentos donde no hay ciencia ni ingeniería modernas.

Y por otra parte lo humanístico de las posturas contra lo que representan la ciencia y la ingeniería no son todo lo posible humanístico pensable e imaginable. Lo humanístico no es territorio exclusivo de las humanidades, también en la ciencia y la ingeniería hay contenidos humanísticos de gran importancia. La discusión política, la lucha ideológica, simplifica mucho lo que la ciencia y la ingeniería han hecho y pueden hacer en un sentido humanístico. Parece éste un planteamiento claro para muchos que no sólo reivindican a la ciencia y a la ingeniería, sino que las promueven con disciplina y entusiasmo, pero para otros muchos las primeras tesis no tienen una respuesta con una postura tan abierta y conciliadora.

El mundo hegemónico de la historia oral es uno de esos lugares donde la ciencia y la ingeniería no tienen buena imagen. La ideología contestataria supone que la subjetividad particular y su reconocimiento, registro y valoración, son un espacio tiempo de resistencia ante el mal representado por una innecesaria e indeseable ciencia e ingeniería de la historia oral.

Esto refuerza la tradición y la costumbre frente al pensamiento crítico y la construcción técnica de opciones para la investigación y el desarrollo de la oralidad. Quizás sea mejor hablar de un frente de encuentro de diversas posturas, donde las contestatarias, de izquierda, ecologistas, feministas, indigenistas y otras posturas similares, se congregan en un acuerdo peculiar en un polo conservador y de estancamiento en el desarrollo de la historia oral; por otra parte aparecen otras posturas donde muchos de estos campos mencionados participan, y en donde se buscan opciones con una actitud más abierta, curiosa y sistemática.

El presente texto forma parte de este segundo cuerpo de acciones y formas de pensar. El reto es, entonces, cómo desarrollar una mejor ciencia e ingeniería de la historia oral, para beneficio de todo lo que hoy se hace con ella, en prospectiva hacia todo lo que se puede hacer mañana con más información, mejor conocimiento y con una activación constructiva más intensa de la imaginación.

Ingeniería Social, Comunicología e Historia oral

Un buen principio posible para pensar las relaciones entre la Ciencia y la Ingeniería y la Historia Oral, puede ser la perspectiva epistemológica del asunto. Responder a las preguntas ¿Cómo se trabaja en la historia oral?, ¿desde dónde se trabaja en un sentido teórico científico?, ¿para qué se trabaja la historia oral desde una perspectiva práctica, cercana a la racionalidad de la ingeniería? Tal vez una primera exploración a las posibles respuestas, o a la comprensión de lo que implican las preguntas, pueda ser un perfil inicial para la configuración del nuevo espacio que se propone, o por lo menos al que se aspira en este texto.

Las formas en que se trabaja la historia oral no son tan diversas, todas tienen como punto de partida la operación de la escucha-registro de un testimonio sobre algo de parte de un informante, situación inducida por la gestión de un investigador.

Así que aquí aparecen varios elementos claves en la figura técnica general de su operación, la gestión de la situación, la situación y su posible registro, la identificación de la forma discursiva del testimonio por parte del investigador y por parte del informante.

En principio, dos momentos: la gestión y la situación. Por lo menos tres operaciones: la gestión, la elocución y la escucha. Como puede apreciarse, la intervención del investigador es clave: sin su intención y acción directa para obtener el testimonio la situación es muy improbable.

De ahí que no sea descabellado pensar en una capacitación especial para el investigador en su forma de gestor y su forma de receptor del testimonio. Habría otros elementos alrededor, pero estos dos son técnicamente identificables y sistematizables.

El otro asunto inicial es el propio informante y sus competencias como relator, situación que en principio depende de su propia historia y formación, pero que también puede ser intervenida. Los puristas quizás aceptarían la primera parte de la forma intervención del investigador, pero no admitirían la segunda, que es buena proporción lo que se desea recuperar del anonimato para el mundo público externo al informante.

De inmediato aparece la segunda pregunta. El lugar desde donde opera el investigador es ambiguo, no siempre tiene una claridad más allá de la circunstancia misma de desear la información, el relato. Lo que sucede en el investigador al acercarse a un informante puede ir, desde la curiosidad emergente coyuntural sobre algún acontecimiento donde el informante es un testigo, hasta una pregunta de investigación guiada por un mapa de categorías y de juicios sobre lo que el informante representa en ese contexto, así como lo que puede significar su relato.

¿Cuántas veces aparece sólo la primera escena y cuántas la segunda?, ¿cuándo aparece la segunda cuál es el lugar teórico más común desde donde se propone la operación de la historia oral?

En cualquiera de los dos extremos el investigador es alguien que interviene en la vida de un actor social al sacarlo del patrón convencional de su vida cotidiana y convertirlo en un informante. La acción no puede considerarse inocente ni exenta de efectos colaterales a lo que desea el investigador respecto a sólo obtener información. La gestión y la situación son alteraciones de la vida cotidiana, y promotoras de una reflexividad lingüística y discursiva que puede estar muy alejada de lo común y ordinario.

Los ingenuos afirman que relatar es como caminar, por lo tanto no representa alteración de fondo en la vida de los actores intervenidos, en todo caso sólo una breve variante superficial.

Aquí surge el campo fértil para la tercera pregunta. ¿Qué pretende el investigador? En el más sencillo y simple de los casos, obtener información sobre un tema. En el más complicado y complejo de los casos, afectar al informante con la gestión, la situación, y la información que aparecerá en la situación del relato. El punto es que la alteración se presenta de cualquier manera, el cómo mejor realizarla es un tema recurrente en las discusiones académicas y políticas.

Y éste es el punto clave de todo el asunto. El investigador altera la vida del informante, eso es algo que sucede sólo por el hecho de presentarse ante él. Esta figura es de un tremendo potencial, puede ser muy agresiva, con rasgos de violencia instrumental, y también una situación donde la vida puede cambiar en un sentido promovido con anticipación, previsto, intencionado.

La diferencia entre asumirlo y no asumirlo es sólo afectar y marcharse, o afectar con propósito y permanecer en el efecto conseguido en forma intencional.El investigador que actúa sobre todo en el primer escenario desempeña el rol más común que la investigación social propone para él cuando opera con la historia oral.

El investigador que se mueve en el segundo escenario es un Ingeniero Social, lo sepa o no lo sepa, y para mejor moverse en este otro marco de acción necesita una capacitación especializada, una lectura y una evaluación más exigente de la experiencia de su intervención.

Así es como la ciencia y la ingeniería aparece en el oficio de la historia oral en forma directa y sin necesidad de una excesiva explicación. Al investigador ingenuo o perverso no le interesan las consecuencias de su acción; al otro le importan y mucho, esas consecuencias son el centro de su oficio y de su acción de intervención.

La oralidad en sí misma es un fenómeno fascinante, ése sería el primer parámetro de reflexión teórica de nuestro tema. Incluye elementos de acción lingüística, de situación expresiva y de interacción comunicativa, pero sobre todo de configuración cognitiva y ecológica. Ahí pueden estar presentes todas las ciencias sociales, las ciencias cognitivas y neurofisiológicas, pero también las ciencias ecológicas con sus respectivos sustentos en ciencias básicas y matemáticas.

Y hay más, otras figuras científicas también tienen su pertinencia, desde la Memética, pasando por la Informática y la Robótica, hasta la Paleontología. Todo ello para entender mejor lo que ahí está pasando cuando de oralidad estamos interesados.

El otro término no es menos fascinante, y es el que más peso puede tener en el espacio de la polémica: la Historia. Al hablar de Historia Oral, el primer parámetro es el histórico, y su primer referente el espacio conceptual y metodológico de los estudios históricos provenientes de las humanidades. Éste es ya un paquete de alta autosuficiencia que poco se ha movido, y al que poco le han interesados las críticas y las propuestas.

El asunto es que ahí también hay movimiento: una parte de los historiadores se han ido acercando al constructivismo y al pensamiento sistémico, han incursionado en las ideas del pensamiento complejo. El resultado es muy cercano a una revolución conceptual y metodológica. Esta ciencia de la Historia emergente está muy atenta a lo que sucede en el mundo contemporáneo de la ciencia y la epistemología.

Esta Historia busca un nuevo nicho, una nueva vocación, un nuevo perfil, alternos a lo que su configuración fundacional en el positivismo del siglo XIX y los debates hermenéuticos del siglo XX le ha marcado hasta la fecha. Ahí se presenta otro frente de tensión. Los historiadores de la verdad y de las fuentes documentales, no están interesados en dialogar con historiadores de la oralidad, de lo cognitivo, de la complejidad.

Ya no se diga con historiadores de la relatividad social, de la construcción dialógica situacional, de la comunicación humana del tiempo y del espacio. En este punto es claro que existe un horizonte científico emergente y necesario para la Historia Oral. Y si existe una posible configuración científica contemporánea para la Historia Oral, también es posible pensar en una Ingeniería de la Historia Oral.

Aquí entramos en un segundo gran escenario. De todas las posibilidades de una ciencia de la Historia Oral y de una Ingeniería de la Historia Oral, la propuesta es explorar en una primera oportunidad elementos de Ingeniería social de la Historia Oral, y de Comunicología de la Historia Oral, en relación con sus respectivos pares, la Sociología y la Ingeniería de la comunicación social.

La Ingeniería Social, que no tiene todas las cualidades de legitimidad académica y política por el momento, aparece bajo la intención de intervenir en la vida social, en forma enfática bajo el principio constructivo de cómo se junta la gente y cómo se separa.

En una primera figura elemental del principio constructivo está la violencia y la agresividad, la configuración por segmentación: juntarse para atacar o para defenderse.

Pero a partir de esa primera figura el mundo evoluciona y se diversifica, los seres humanos se juntan para muchas cosas, y esos escenarios tienen múltiples problemas que un ingeniero social puede enfrentar y buscar resolver.

El caso de la Comunicología es complementario al anterior. En principio la ciencia de la comunicación busca conocer cómo es que la gente forma comunidades, cómo pone en común algo. Y por tanto cómo permanece bajo esas formas en el tiempo y en el espacio, y cómo cambia, se expande y se estrecha en esas figuras de comunidad. El referente oral y racional es muy importante, pero también los referentes no orales e irracionales.

La Comunicología complementa a la Ingeniería social en una Ingeniería de la comunicación social que busca intervenir en las configuraciones de comunidad y asociación, en las formas constructivas de unión y separación, y de puesta en común o promoción de la diferencia. Todo un campo de trabajo, todo un programa por desarrollarse en diversos espacios sociales.

La Historia Oral entendida como la gestión para la situación de presentación oral de un testimonio o relato sobre algo, es una configuración operativa clave tanto para la dimensión sociológica y comunicológica de comprensión y conocimiento de la vida social y de las formas de la comunicación social, como para la intervención en esa misma configuración de vida social y de comunicación social, para alterarla en algún sentido y dirección por vía de la acción técnica de una operación de Ingeniería Social, de Ingeniería de la comunicación social, de Ingeniería Sociológica, de Ingeniería Comunicológica.

La Historia Oral, en este sentido, no sólo es un recurso para obtener información, lo que supone un posible esquema enriquecido de perfiles científicos provenientes de varias disciplinas, sino que es una operación que puede ser el eje de una intervención social tanto a nivel individual, como grupal, como colectivo.

Su configuración básica a partir de la situación de interacción entre un investigador y un informante supone también la posibilidad de intervención en los esquemas de comunicación de los actores y en sus comunidades de sentido.

Ecología, desarrollo sustentable e Historia Oral

El valor de algo depende del peso relativo que tenga en una red de relaciones, si se encuentra en una posición cercana a lo intrascendente, su valoración será muy baja; si se halla en una situación próxima a lo indispensable, su valoración será muy alta. Si su centralidad estratégica es evidente y confirmada, la percepción sobre ese algo cambiará por completo.

Si se puede incluso prescindir de asunto, el olvido puede ser el escenario siguiente. Algo así sucede con la historia oral. Por ahora tiene cierto valor y un grupo de académicos e interesados sostienen que su importancia es tal o cual por participar de tal o cual manera en su relación con el mundo social y sus proyectos de acción en él. Digamos que su estatus para este grupo es bueno, tiene lo suficiente para permitir la organización de eventos y proyectos editoriales. ¿Hasta dónde llega este movimiento?, ¿hasta dónde puede llegar?, ¿qué le da sustento?, ¿qué más sustento puede tener?

La situación es fascinante. Estamos hablando de la relatividad que tiene una actividad en la importancia que se le otorga en forma social. Algo que hoy no es percibido como existente puede, con el tiempo, convertirse en relevante y después en trascendente. Lo psíquico ha pasado por diversos estatus y sigue en progresión, la apertura del frente de trabajo sobre lo cognitivo, y la aventura de la virtualidad y la síntesis de realidad, llevarán lo psíquico hasta lugares que ahora sólo imaginamos en horizontes de ciencia ficción.

La comunicación es una figura de percepción de lo social que tiene unas décadas en emergencia, y poco a poco va avanzando en importancia, su desarrollo es probable que transforme al mundo en un futuro quizás no muy lejano. El deporte ha ido sustituyendo a la religión como centro de la vida afectiva y emocional hasta escenarios que hoy parecen sacados de la imaginación más desorbitada.

Lo que hoy parece de una manera puede parecer mañana de otra. Y nuestra acción constructiva es el punto de arranque de todos estos cambios y transformaciones. ¿Qué podemos pensar y hacer sobre la historia oral que nos puede dejar deslumbrados y sin aire con sólo imaginarlo?

La cuestión no es cosa sólo de ilusión y realidad. Es también tema de necesidad y de acción. El mundo contemporáneo necesita con urgencia alternativas para reconfigurarse, su movimiento espontáneo se acelera y nuestros saberes parecen quedarse a un lado como espectadores asombrados, o como críticos insatisfechos. Necesitamos hacer más; revolucionar nuestros escenarios de percepción y de actividad más allá de lo que hoy sucede.

Y para ello podemos recurrir al pasado, que tiene un gran almacén de posibilidades por explorar y recuperar para el presente y el futuro. También podemos ensayar e imaginar lo imprevisible, lo anormal, lo absolutamente novedoso. Y podemos volver a ver lo que tenemos enfrente y jugar con nuestra percepción para darle lugares y trayectorias diversas a las acostumbradas. La Historia Oral es una figura posible del tercer tipo.

Y con la ayuda de las visiones científicas con las que contamos hoy en día, y las posibilidades constructivas de ingenierías sociales por desarrollar, la historia oral puede convertirse en algo que ya era de alguna manera, pero no alcanzábamos a identificar, en algo que se ponga al centro de una poderosa estrategia de intervención en el mundo. Y esto aparece al mismo tiempo que acciones de diverso orden ya suceden, esta operación, la historia oral, ya forma parte de la vida de muchos, y por ello puede recomenzar su camino por nuevas sendas con mucha experiencia y entusiasmo a su favor.

Un nuevo y gran contexto posible para la historia oral puede ser el que se ha venido trazando bajo el título general de Ecología y Desarrollo Sustentable. Los contextos previos han sido muchos, y éste que ahora proponemos no es del todo ajeno a varios de ellos. El trabajo de la historia oral ha estado asociado a proyectos con indígenas, con mujeres, con niños, con viejos, con comunidades marginadas, con sectores populares urbanos, con gremios profesionales específicos, con miembros que han formado parte de diversas áreas del sector público y el privado.

Es decir, proyectos que de una u otra manera ya tenían como referente en algún sentido a la vida social, a la ecología de esa vida social, a su contexto no social y al desarrollo del mundo hacia un futuro que se desea mejor, superior, más generoso. Aquí se trataría de ajustar todos esos proyectos con objetivos de diverso tipo a un gran programa de intervención social posible con objetivos comunes en un orden superior de integración y de comunidad de sentido.

Ese programa se perfila como un horizonte de percepción y acción bajo la figura de una perspectiva ecológica global y su desarrollo social sustentable. El corazón de esta vinculación estriba en lo diverso e incluso disperso; esta propuesta de integración bajo la figura de la Ecología y del Desarrollo Sustentable, es la propia oralidad como fuerza constructiva de la vida social, y la historia como elemento sustantivo para metabolizar a la memoria individual y colectiva en la interacción social en lo micro y en lo macro.

Se trata de que la historia oral se convierta en un gran operador de construcción de relaciones sociales, al tiempo que en un agente de creación e imaginación. Los dos elementos de su configuración pueden ser componentes activos de nuevas y más densas relaciones humanas, donde hablar, escuchar y recordar, sean sólo el principio de operaciones más complejas como construir, concertar, evaluar, planear, cambiar, colaborar, decidir, actuar.

El programa de investigación intervención en Ecología y Desarrollo Sustentable tiene una perspectiva Comunicológica posible. Estamos en un movimiento de civilización general de una Sociedad de Información a una Sociedad de Comunicación. Estos son dos de los cuatro tipos sociales generales propuestos por la Comunicología social.

En la Sociedad de Información la configuración de los sistemas de información que ordenan y configuran las relaciones sociales y su organización general están en lucha constante; en la situación más estable uno de ellos vence, domina, y ejerce una hegemonía completa sobre los demás.

La Sociedad de Información es la sociedad histórica en diversas fases y momentos, hasta llegar a la actualidad. La Sociedad de Comunicación aparece cuando los diversos sistemas de información social ya no luchan por vencerse unos a otros, sino que colaboran, se coordinan, conciertan. En la Sociedad de Comunicación cada sistema de información presente tiene la oportunidad de desarrollarse, tanto por sus propios medios como por la colaboración y el apoyo de los otros sistemas de información.

Un sistema de información es la forma en que la Comunicología social describe a la vida social en su orden y organización por clausura sistémica, por relativa independencia y autonomía, diferenciación de otro sistema de información. Los sistemas de información son configuraciones de acción y sentido, tanto a nivel de individuos como de grupos y colectividades.

Como puede apreciarse, sin una gran profundidad en la presentación de los conceptos, en las Sociedades de Información la historia oral tiene, sobre todo, la función de cerrar aún más a los sistemas de información en sí mismos. En sentido estricto la historia oral es un instrumento de los sistemas de información para luchar contra los otros.

En la Sociedad de Comunicación esta situación se modifica radicalmente: la Historia Oral tiene la figura de un instrumento que colabora a la mejor interacción entre los diversos sistemas de información, promoviendo los sistemas de comunicación necesarios para la mejor y más fluida relación entre los diversos y distintos sistemas.

La Historia Oral por ello tiene un lugar importante en el movimiento estructural hacia la Sociedad de Comunicación, desde la Sociedad de Información. La perspectiva Ecológica y de Desarrollo Sustentable se configura en este sentido con el tránsito de la Sociedad de Información a la Sociedad de Comunicación. Mucho hay que conocer, que decir, que escuchar, que conversar, sobre lo que ha sucedido y sucede en nuestro mundo.

Con ello tendremos mejores condiciones para dialogar sobre los escenarios futuros que a todos nos afectan, que necesitamos imaginar y prever de la mejor manera posible. La Historia Oral, de esta forma, sigue con su énfasis en el pasado, pero adquiere uno nuevo, uno radicalmente constructivo, el del diálogo sobre el futuro por venir, el de la conversación sobre la historia por construir, por crear entre todos. Los especialistas en esta figura de la oralidad asociada a la reflexión sobre el tiempo y el espacio sociales serán muy importantes y necesarios en la agencia hacia la nueva Sociedad de comunicación.

Aquí es el momento de ubicar lo que corresponde a la Ingeniera Social, a la Ingeniería de la Comunicación social y a la Comunicología, en todo este proceso. Sobre la Comunicología queda explícito el lugar con sus aportaciones conceptuales teóricas sobre los sistemas de información, los sistemas de comunicación y los tipos sociales comunicológicos.

Con estos conceptos y otros más podemos acercarnos a percibir al mundo contemporáneo bajo la hipótesis del movimiento de civilización entre los dos tipos sociales mencionados. Esta percepción tiene sentido para la fase de lectura, diagnóstico, de la Ingeniería de la Comunicación social. A partir de este punto, la Ingeniería iniciaría la segunda fase general de su trabajo, el diseño de opciones de vida social dentro de la curva del movimiento general percibido. La Historia Oral aparece tanto en el momento diagnóstico como en el momento de diseño.

De acuerdo a la metodología de gestión-autogestión de la Ingeniería de la Comunicación social, el ingeniero interviene en la vida social para gestionar elementos de emergencia comunicativa, que favorezcan la cooperación, la colaboración, la solidaridad, la simbiosis, el intercambio equitativo y justo, la riqueza semiótica de la interacción social.

Todo esto es el contexto en el cual se mueve la nueva Historia Oral. El diseño de opciones constructivas de lo social es un punto clave para la operación del ingeniero social de la Historia Oral. Los actores sociales se ven envueltos en figuras de interacción densas que no tenían, por efecto de la gestión del ingeniero. Ahí se completa el diagnóstico situacional, se proponen los escenarios posibles deseables y, en consecuencia, se inicia la acción constructiva correspondiente, en la cual también el ingeniero tiene una intervención especializada.

No todo es Historia Oral, pero esta nueva perspectiva de la misma es central para el desarrollo del programa aquí apuntado en forma sintética. La oralidad es la operación que aquí se privilegia para la evaluación de la historia y la propuesta creativa del devenir.

Éste es el escenario de la nueva Historia Oral por construir.

Bibliografía

Acevedo Ibañez, Alejandro y López M., Alba Florencia A., (1981). El proceso de la entrevista, Acevedo y asociados, México.
Aceves, Jorge (1992). Escribir la oralidad, CONAFE, México.
Adams, Richard N. (1978). La red de la expansión humana, Ediciones de la Casa Chata, México.
Alexander, Jefffrey C. (1989). Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial, Gedisa, Barcelona.
Ander-Egg, Ezequiel (1990). Repensando la investigación-acción-participativa, El Ateneo, México.
Anderson, Ralph E. y Carter, Irl (1994). La conducta humana en el medio social, Gedisa, Barcelona.
Aranguren, José Luis L. (1986). La comunicación humana, Tecnos, Madrid.
Aunger, Robert (2004). El meme eléctrico, Paidós, Barcelona.
Austin, J. L. (1971). Palabras y acciones, Paidós, Buenos Aires.
Bateson, G. et al. (1984). Comunicación, La matriz social de la Psiquiatría, Paidós, Barcelona.
Berger, Peter y Thomas Luckmann (1979). La construcción social de la realidad, Amorrortu, Buenos Aires.
Blackmore, Susan (2000). La máquina de los memes, Paidós, Barcelona.
Bunge, Mario (1980). Epistemología, Ariel, Barcelona.
Cáceres, María Dolores (2003). Introducción a la comunicación interpersonal, Síntesis, Madrid.
Caffarel, Carmen (compiladora) (1996). El concepto de información en las ciencias naturales y sociales, Universidad Complutense, Madrid.
Chartier, Roger (1992). El mundo como representación, Gedisa, Barcelona.
Coulon, Alain (1988). La etnometodología, Cátedra, Barcelona.
Cruz González, Lilia, Espinosa Velasco, Guillermo y Galindo Cáceres, Jesús (1998). Algo del tonal de nuestros tiempos. La vida personal de protagonistas de una invasión urbana, IIMAS-UNAM, México.
Dabas, Elina y Denise Najmanovich (compiladoras) (1995). Redes. El lenguaje de los vínculos, Paidós, Buenos Aires.
Danto, Arthur C. (1989). Historia y narración, Paidós, Barcelona.
De Certeau, Michel (1985). La escritura de la historia, UIA, México.
Delgado, Juan Manuel y Gutiérrez, Juan (coordinadores) (1994). Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales, Síntesis, Madrid.
Díaz Larrañaga, Nancy (editora) (2006). Temporalidades, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
Duby, G. (1976). Historia social e ideologías de las sociedades y otros ensayos sobre Historia, Anagrama, Barcelona.
Duvingnaud, Jean (1977). El lenguaje perdido, Siglo XXI, México.
Eco, Umberto (1978). Tratado de Semiótica general, Nueva imagen-Lumen, México.

Elias, Norbert y Eric Dunning (1995). Deporte y ocio en el proceso de la civilización, FCE, México.
Escandell Vidal, M. Victoria (1993). Introducción a la Pragmática, Anthropos UNED, Barcelona.
Fals-Borda, Orlando (1990). El problema de cómo investigar la realidad para transformar la praxis, Tercer mundo, Bogotá.
Fowler, Roger et al. (1983). Lenguaje y control, FCE, México.
Freire, Paulo (1976). ¿Extensión o comunicación?, Siglo XXI, México.
Fried Shnitman, Dora (editora) (1994). Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad, Paidós, México.
Galindo Cáceres, Luis Jesús (2005). Hacia una Comunicología posible, UASLP, San Luis Potosí.
Galindo Cáceres, Jesús (2006). Cibercultura. Un mundo emergente y una nueva mirada, CNCA-Instituto Mexiquense de Cultura, Toluca.
Galindo Cáceres, Jesús (coordinador) (2008). Comunicación, Ciencia e Historia. Fuentes científicas históricas hacia una Comunicología Posible, McGraw Hill, Madrid.
García Gutiérrez, Antonio (2004). Otra memoria es posible. Estrategias descolonizadoras del archivo mundial, La Crujía, Buenos Aires.
García, Rolando (2006). Sistemas Complejos. Conceptos, métodos y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria, Gedisa, Barcelona.
García-Noblejas, Juan (1996). Comunicación y mundos posibles, EUNSA, Pamplona.
González, Luis (1988). El oficio de historiar, El Colegio de Michoacán, Zamora.
Goffman, Erving (1970). Ritual de la interacción, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires.
Gracia Fuster, (1997). El apoyo social en la intervención comunitaria, Paidós, Barcelona.
Guasch, Óscar (1997). Observación participante, CIS, Madrid.
Hamel, Rainer Enrique (1983). Análisis conversacional, CIESAS, México.
Hammersley, Martyn y Paul Atkinson (1994). Etnografía. Métodos de investigación, Paidós, Barcelona.
Johnson, Steven (2003). Sistemas emergentes, Turner-FCE, Madrid.
Kauffman, Stuart (2003). Investigaciones. Complejidad, autoorganización y nuevas leyes para la biología general, Metatemas, Tusquets, Barcelona.
Klapp, Orrin E. (1985). Información y moral, FCE, México.
Koselleck, Reinhart (1993). Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos, Paidós, Barcelona.
Lain Entralgo, Pedro (1983). Teoría y realidad del otro, Alianza Universidad, Madrid.
Lamo de Espinosa, Emilio (1990). La sociedad reflexiva, CIS-Siglo XXI, Madrid.
Le Goff, Jaques (2005). Pensar la historia, Paidós, Barcelona.
Le Goff, Jaques et al. (1988). La nueva historia, Mensajero, Bilbao.
Levinson, Stephen C. (1989). Pragmática, Teide, Barcelona.

Lourau, René (1994). El análisis institucional, Amorrortu, Buenos Aires.
Macías, Norma y Diana Cardona (2007). Comunicometodología, UIC, México.
Magalef, Ramón (1981). Perspectivas de la teoría ecológica, Blume, Barcelona.
Manero Brito, Roberto (1992). La novela institucional del socioanálisis, COLOFÓN, México.
Marc, Edmond y Dominique Picard (1992). La interacción social, Paidós, Barcelona.
Marinas, José Miguel y Santamarina, Cristina (editores) (1993). La historia oral: métodos y experiencias, Debate, Madrid.
Martínez, Ubaldo (1978). Antropología ecológica, Adara, Madrid.
Maturana, R. Humberto (1996). La realidad: ¿objetiva o construida?, Anthropos UIA-ITESO, Barcelona.
Mendiola Mejía, Alfonso (compilador) (1994). Introducción al análisis de fuentes, UIA, México.
Moles, Abraham y Rohmer, Elizabeth (1983). Teoría estructural de la comunicación y la sociedad, Trillas, México.
Moradiellos, Enrique (1994). El oficio de historiador, Siglo XXI, Madrid.
Morris, Charles (1962). Signos, lenguaje y conducta, Losada, Buenos Aires.
Murcia Florián, Jorge (1997). Investigar para cambiar, Magisterio, Bogotá.
O'Donnell, James (2000). Avatares de la palabra. Del papiro al ciberespacio, Paidós, Barcelona.
Odum, Eugene P. (1992). Ecología: bases científicas para un nuevo paradigma, Ediciones Vedrá, Barcelona.
Odum, Howard T. (1980). Ambiente, energía y sociedad, Editorial Blume, Barcelona.
Ong, Walter (1987). Oralidad y Escritura, FCE, México.
Pakman, Marcelo (compilador) (1997). Construcciones de la experiencia humana (dos volúmenes), Gedisa, Barcelona.
Parsons, Talcott, Robert F. Bales y Edgard A. Shils (1970). Apuntes sobre la teoría de la acción, Amorrortu editores, Buenos Aires.
Pérez, Rafael Alberto y Sandra Massoni (2009). Hacia una Teoría General de la Estrategia. El cambio de paradigma en el comportamiento humano, la sociedad y las instituciones. Ariel, Madrid.
Pérez Gutiérrez, Mario (2000). Una aproximación conceptual al flujo informativo, Trotta, Madrid.
Piaget, Jean (2005). La equilibración de las estructuras cognitivas: problema central del desarrollo, Siglo XXI, México.
Prigogine, Ilya (1996). El tiempo y el devenir, Gedisa, Barcelona.
Pujadas Muñoz, Juan José (1992). El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales, CIS, Madrid.
Reséndiz Núñez, Daniel (2008). El rompecabezas de la ingeniería. Por qué y cómo se transforma el mundo. FCE, México.
Reynoso, Carlos (2006). Complejidad y Caos. Una exploración Antropológica, Editorial SB, Buenos Aires.

Sánchez Vidal, Alipio (1996). Psicología comunitaria. Bases conceptuales y Métodos de intervención, EUB, Barcelona.
Santos, Boaventura de Sousa (2009). Una Epistemología del Sur, CLACSO coediciones y Siglo XXI, México.
Sarlo, Beatriz (2005). Tiempo Pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión, Siglo XXI, Buenos Aires.
Schneider, Eric D. y Dorion Sagan (2008). La Termodinámica de la vida. Física, cosmología, ecología y evolución, Tusquets, Barcelona.
Schwartz, Howard y Jerry Jacobs (1984). Sociología cualitativa, Trillas, México.
Searle, John (1980) Actos de habla, Cátedra, Barcelona.
Sheldrake, Rupert (1990). La presencia del pasado. Resonancia mórfica y hábitos de la naturaleza, Kairós, Barcelona.
Sitton, Thad et al. (1989). Historia oral, una guía para profesores (y otras personas), FCE, México.
Taylor, S. J. Y Bogdan R. (1992). Introducción a los métodos cualitativos de investigación, Paidós, Barcelona.
Varela, Francisco (1992). De Cuerpo presente. Las Ciencias Cognitivas y la Experiencia Humana, Gedisa, Barcelona.
Verón, Eliseo (1987). La semiosis social, Gedisa, Barcelona.
Verschueren, Jef (2002). Para entender la Pragmática, Gredos, Madrid.
Vilar, Pierre (1981). Iniciación al vocabulario del análisis histórico, Crítica, Barcelona.
Villasante, Tomás R. (2006). Desbordes creativos. Estilos y estrategias para la transformación social, Los libros de la Catarata, Madrid.
Von Foerster, Heinz (1991). Las semillas de la cibernética, Gedisa, Barcelona.
Wallerstein, Immanuel (coordinador) (1996). Abrir las ciencias sociales, Siglo XXI-UNAM, México.
Watzlawick, Paul et al. (1989). La realidad inventada, Gedisa, Barcelona.
Zermeño Padilla, Guillermo (compilador) (1994). Pensar la historia. Introducción a la teoría y metodología de la historia en el siglo XX, UIA, México.

Recibido: 30 de julio de 2009 **Aprobado: 27 de octubre de 2009**